

CONVERSACION CON LEONARDO BOFF

Pedro Manuel Zárraga

Pedro Manuel Zárraga, joven barquisimetano (21 años), estudiante de medicina en la UCC (3er. año) y miembro del grupo Fragua ha tenido la oportunidad de hacer un curso en Petrópolis con Leonardo Boff. Ha conversado también con él y antes de regresar le hizo una entrevista que recogemos en parte. Las preguntas de Pedro han rescatado una parte, ordinariamente en la penumbra, y que sin embargo esclarece la comprensión de la teología del franciscano brasileño. Se trata de su peripeca vital y decómo el proceso se convierte en estructura, las diversas reacciones ante la propuesta liberadora y las nuevas fronteras de la T.L. Agradecemos a Pedro y a Leonardo este coloquio cordial e ilustrativo en el que también nos reconocemos (N. de la R.).

TRAYECTORIA VITAL Y TEOLOGICA

Yo vengo de una familia muy numerosa, de 11 hermanos; mi padre era hijo de inmigrantes italianos del norte, mi madre también de descendencia italiana, y desde muy temprano en mi vida, tenía apertura a la vida intelectual, a leer mucho. A la edad de 12 años ingresé al seminario de los franciscanos, a pesar de que mi padre, que fue educado por los jesuitas, quería que yo fuera jesuita. Y tuve una vida regular como seminarista: hice mis estudios filosóficos en Brasil y los teológicos en Petrópolis y el post-grado en Alemania (Munich) donde tuve la alegría de poder ser alumno de Karl Rahner durante 4 años, del cual me hice muy amigo, y esta amistad continuó cuando trabajábamos en la revista Concilium y ahí nos acercamos mucho más. Escribimos y hablamos muchas veces sobre la Teología de la Liberación y el interés que él mostraba sobre el futuro abierto y lleno de promesas del catolicismo latinoamericano.

Primera formación

La persona que más ha influido en mi vida, como joven, fue mi padre, que tenía una formación muy buena; era un intelectual metido en medio del pueblo como profesor de primaria y después como médico del pueblo, como educador de adultos y alfabetizando a los que no sabían leer ni hablar portugués; porque la mayoría era italiano o alemán y él, que conocía las dos lenguas, abrió una escuela de adultos para enseñarles a leer y escribir en portugués. Y después, el encuentro con quien es hoy el cardenal Paulo Evaristo Arns, que fue profesor en Petrópolis, de Pedagogía y Teología. Fue él quien desde muy temprano me entusiasmó mucho al estudio, el que después me ayudó a hacer estudios de post-grado en Europa y siempre me ha acompañado y animado porque desde muy temprano había visto mi inclinación para los estudios. La personalidad de él, muy fuerte y a la vez muy cariñosa, me ha influenciado mucho.

Primeros escritos: la REB

Comencé a escribir como estudiante de Teología: trabajaba junto con el profesor Kloppenburg, que ahora es obispo y que sigue otros rumbos en su visión de iglesia y sociedad; una persona muy inteligente y a la cual debo mucho de mi teología, pero que tiene una postura muy conservadora, reaccionaria. Yo trabajaba con él en la Revista Eclesiástica Brasileira y ahí empecé a escribir mis primeros artículos sobre

teología: sobre la inspiración, la canonicidad, la universidad de la iglesia en un contexto cultural cambiado y a la vez concluía mis estudios de filosofía con un trabajo bastante amplio que publiqué en sucesivos artículos, sobre un filósofo italiano espiritualista que se llamaba M.F. Sciacca. Me influyó mucho por la tradición agustiniana, franciscana y el diálogo con el pensamiento moderno. Entonces ahí, ya como joven (tenía como 21 o 22 años), empecé ya a publicar trabajos más serios.

Distancia y conciencia

Como joven de mi tiempo yo he acompañado sin participar directamente toda la movilización de los años 60: el despertar de la conciencia nacional, la percepción de que el subdesarrollo era producto del desarrollo de los países más ricos. Esa, en Brasil en los años 60, era la discusión en los jóvenes universitarios con los pensadores como Paulo Freire, Fernando Enrique Cardozo, de que habría que hacer una reflexión desde la realidad nuestra, porque los pájaros que cantan aquí en Brasil, no cantan como en Europa, y habría que escuchar ese cantar de los pájaros nacionales y transformarlo en un discurso teológico. Eso ya en los años 60, y cuando fui a Europa en los años de 1965 me llevé toda una biblioteca de la cultura nacional, de la cultura negra, de la realidad contradictoria desde la cual habría de enfrentar el pensamiento teológico.

En los tiempos en que yo estudiaba en Alemania organizaba en las vacaciones un encuentro de científicos-sociales, de teólogos y sacerdotes brasileños que estudiaban en distintos sitios de Europa (Francia, Bélgica, Alemania, España) y que nos reuníamos una semana para discutir entre nosotros, los posibles caminos de una reflexión cristiana ligada a lo social, al desarrollo, al proceso revolucionario. Yo creo que es una de las vertientes de donde después nació la Teología de la Liberación. Ahí estaba mi hermano Clodovis, Hugo Hassman, estaban otros, laicos fundamentalmente. Eso en los años 66, 67, 68, precisamente en esos años de fermentación de la cual nació la Teología de la Liberación con Gustavo Gutiérrez en el Perú y con Dom Helder en el Brasil. Ya en ese tiempo, mientras estábamos en Europa, pensábamos en una reflexión que ayudara a los procesos de cambio en América Latina.

Iniciación

Cuando yo volví de Europa evidentemente estaba muy

marcado por el pensamiento europeo, a pesar de tener muchas preguntas latinoamericanas. Volví al principio del año 70 y me encontré envuelto en una gran demanda de la iglesia en términos de cursillos, encuentros, discusiones pastorales. Ahí vi que lo que se pensaba en la pastoral tenía mucho más mordiente y era más avanzado que lo que se pensaba en la teología europea. Fue un proceso de aprendizaje, de desintoxicación de una teología más bien progresista, a pesar de intentos de pensar en términos de transformación social, de revolución. Y ya en el año 70 empecé a estudiar, reflexionar, en lo que después, el año 71, fue mi libro Jesucristo Liberador. En Brasil había mucha represión política, tortura, desaparecimientos de políticos, de cristianos. En ese contexto muy tenso, empecé mi trabajo teológico. En ese tiempo la palabra liberación era una palabra prohibida por un decreto del Ministro de Comunicación, a punto de que cuando yo escribí mi libro Jesucristo Liberador tuve que esconderlo una semana, de miedo que la represión política viniera sobre mí y sobre mi libro. Lo más determinante fue el impacto de la realidad: después de pasar 5 años en Europa uno vuelve, se encuentra con la opresión masiva en las calles, las personas pobres que masivamente andan en las barriadas y eso golpea mucho la conciencia, y el teólogo tiene que pensar esto. Yo intenté trabajar inmediatamente sobre esa realidad y lentamente fue entrando en los diferentes libros que yo iba produciendo y también a distintos niveles de elaboración. Hasta que finalmente se abrió un poco la realidad, se pudieron hacer análisis más concretos, más ligados a una interpretación analítica de la realidad.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA TL

Sistematización de la T.L. como aventura colectiva.

Creo que hay varios pasos. Primer paso: una profunda compasión. Compasión es ver compartir, asumir esa pasión. No creo que haya alguna revolución o cambio que no tenga como primer paso la compasión. Segundo paso: una gran iracundia sagrada, profética; no aceptar esa realidad, rechazar la miseria, la opresión. Eso es algo que está enraizado en la Biblia, en la experiencia religiosa. Tercer Paso: La vinculación con los grupos pobres en términos de querer ayudar, de estar juntos, con el riesgo de que ese momento de práctica sea un momento asistencialista, hacer algo. Hay que tener vigilancia para encajarse en el proceso popular, caminar juntos, y desde ahí ayudar, incorporándose al proceso. Cuarto Paso: Es ya una visión más crítica; de descubrir que ese empobrecimiento es producido por un proceso de explotación, que por detrás hay un sistema económico, político y social en el cual la iglesia puede ser manejada, manipulada, en función de legitimar o armonizar esa situación. Y al final, desde una lectura más crítica, hacer una reflexión teológica que ya se puede llamar liberación, que apunta a una práctica y quiere esa práctica. Y al final el teólogo, sin dejar de ser teólogo, es un militante, un agente pastoral, que está junto con el pueblo, reflexiona, trabaja, se inserta en la comunidad. Ahí se da ya entonces el proceso de liberación, desde el cual se hace una reflexión que se llama Teología de la Liberación.

Reacción de Roma

Yo veo con alegría que el centro de la iglesia, Roma, ha reaccionado frente a esa reflexión que hoy tiene la dinámica principal del pensamiento cristiano. Roma ha recogido la

están articulados a la clase dominante. La temática es conflictiva con la naturaleza de estos medios y provoca objeciones, contradicciones, persecuciones, incluso en muchos lugares verdaderos martirios. El teólogo tiene que considerar esto como natural dentro de la coyuntura y del sistema de opresión y división y asumirlo en espíritu de las bienaventuranzas, alegres incluso de participar de tantos cristianos que son perseguidos, que son matados; y así establecer una solidaridad más amplia y a la vez no renunciar su dimensión profética de denunciar el pecado de la opresión, de anunciar el proyecto de Dios que es vida y libertad desde los pobres, y con serenidad soportar las consecuencias de ese anuncio en el seguimiento de Jesús que antes de nosotros ha soportado y vivido el conflicto y el drama, ligado a Dios y fiel a su mensaje y a la causa de los pobres.

Universalidad

La T.L. es por su origen y contenido ecuménica, porque la opresión y la liberación no es sólo de los católicos, es de todos los oprimidos. Y las iglesias luteranas, presbiterianas, metodistas y otras han dado su aporte bastante significativo —en Brasil yo creo, y en los demás países de América Latina— al repensar la teología desde los pobres y ayudar a su liberación.

Además hay una expresión africana de la T.L., que subraya mucho, la dimensión de la cultura. En el proceso de colonización, las culturas nativas son amenazadas de desestructuración, de opresión; hay el peligro de que el pueblo africano pierda su alma; y esa teología de la liberación africana, intenta desde las energías del pueblo africano ver primeramente cómo resiste, y después cómo avanza liberándose del colonialismo, del resquicio de la dominación colonial, de la cultura blanca y europea; y crear un cristianismo africano que tenga un rostro negro, con ritos, temática muy distinta de la europea. La temática sobre Dios, Cristo, la Trinidad, la Gracia, es muy solidaria, muy comunitaria.

Y hay una expresión asiática, que parte de las grandes religiones que son más antiguas que el catolicismo, y ayuda a esas religiones a que desde sus tradiciones asuman la dimensión de liberación. He hablado con mucha gente de India, de Pakistán, Corea, que efectivamente como budistas intentan asumir la causa del pobre, y desde la religión, desde la mística, comprometer al pueblo a que supere opresiones muy arraigadas históricamente, a que descubra su dignidad humana, y que tenga una función liberadora. El cristianismo, entonces, tiene que dialogar mucho más y unirse a movimientos que son más amplios, más fuertes que el cristianismo.

Y además hay una T.L. (en Brasil es bastante fuerte) que se va concretizando más, asumiendo la cultura negra. En Brasil hay como 60 millones de negros que jamás fueron ayudados, para desde su cultura, sus tradiciones, su sensibilidad religiosa, pensar el Dios cristiano, la fe, las formas de convivencia eclesial; y eso que ellos fueron esclavizados por los otros cristianos y blancos. Toda la cultura indígena, que está casi desapareciendo; ¿cómo ayudarlos para que se multipliquen físicamente, para que sean pueblo de Dios también ellos?

Y después más y más estamos entrando a frentes nuevos de la T.L.: en la temática de la tierra (por ejemplo). En Brasil hay como 40 millones de personas sin tierras. Hay organizaciones populares inspiradas por la iglesia y la T.L., como el grupo Sin Tierra. Son muy fuertes. La temática de la prostitución: hay encuentros nacionales (yo soy asesor

incluso) de la mujer marginalizada. Son prostitutas que se encuentran, se organizan, a la luz de la fe intentan superar la explotación sexual, que es una forma del capitalismo a nivel de la explotación, no solamente de la fuerza del trabajador, sino de la mujer en su sexualidad; y desde la fe no sólo intentan superar la prostitución en su dimensión moral, sino en su dimensión social. Y todo el movimiento nacional de los favelados: son los 30 millones que viven en barrios miseria. Hay una articulación, una organización nacional. A la luz de la fe, de la T.L. intentan resistir en las favelas, tener una propiedad colectiva de las tierras, formas de organizar las comunidades eclesiales de base, los círculos bíblicos. Son frentes nuevos, en los cuales la T.L. está presente a manera de iluminación, de apoyo, y de una reflexión nueva que es: pobre de los pobres.

VIDA Y JUVENTUD

Signos de vida

Yo creo que la fuerza de la vida es más fuerte que la fuerza de la muerte; y por eso la propia sociedad civil y los grupos más atentos, elaboran alternativas, una nueva forma de relacionarse con la naturaleza, mucho más fraterna, respetuosa. Una manera de demostrar solidaridad universal luchando contra la carrera armamentista, contra la dominación de un país sobre el otro. Y lo mismo, a nivel de la iglesia, formando muchas más comunidades en las cuales se vive la fe cristiana con relaciones más directas, menos impersonales. Yo creo que todo esto es un indicio de que no todo está perdido en la humanidad, que hay una plusvalía de esperanza, de vida. Que el imaginario social y humano tiene recursos de construcción nuevos, y también de desconstruir desviaciones, constelaciones que no recogían bien la experiencia humana. Y a la vez, también, crear verdaderas alternativas a nivel del micro sistema: de la familia, de la pequeña comunidad, de la convivencia entre hombre y mujer, en la pedagogía, en la relación nueva de profesor y alumno. Yo creo que es a partir de este pequeño ensayo, que se puede plantear una esperanza política de cambiar organizaciones más amplias. Y finalmente, plantear el cambio de toda la sociedad. Que es posible cambiarla, porque la sociedad no cayó del cielo, fue construida en sus elementos y ahí montar otras combinaciones humanas que tengan como fruto una producción humana mejor, que la vida humana producida sea de calidad, más humana que aquella que hemos heredado. Ese es un reto inmenso, y yo pienso que en América Latina hay suficiente creatividad del pueblo para intentar semejante ensayo.

Mensaje a Fragua

Yo tengo mucha alegría de poder dirigir una palabra mediante Pedro, que ha estado conmigo, ha frecuentado mis clases, hemos podido charlar con bastante tranquilidad. Yo estoy muy contento también por saber de la existencia de Fragua y de los objetivos que se ponen de crear una esperanza más grande que aquella que nos es propuesta por las instituciones vigentes. Sí, creer en la utopía, creer en la fantasía creadora, creer que es posible cambiar la sociedad, ayudar a generar una mujer nueva y un hombre nuevo. Yo veo que Fragua se propone esto desde los jóvenes, que tienen un inmenso deseo de participar, de ser actores de la sociedad, y no solamente espectadores, y que se dejan iluminar por Aquel que ha dicho que es la luz del mundo:

Jesucristo.

Pero Jesucristo no solamente es bueno para la intimidad, para el desarrollo de la propia humanidad, Jesucristo los ayuda a formular proyectos humanos alternativos: El mismo puede ser presentado como el Novissimus Adam, el Hombre Nuevo, que va delante, que realiza un poco la utopía de todo lo que los corazones humanos buscan tanteando. Que esto pueda iluminar al movimiento Fragua, que es juvenil y que es cristiano; que es portador de esa inmensa potencia de servicio, de transformación, de protesta contra estructuras injustas. Que no solamente reivindica más justicia, sino que avanza, creando condiciones para que los niveles en que actúa, con los cuales conviven, pueden abrir espacio para una liberación humana, que tenga más expresión cristiana. Es muy alentador saber que en Venezuela, en otras partes del Brasil y de América Latina, que un poco por todas partes hay un fermento, que quiere cambiar toda la masa, porque hace falta una presencia adecuada y suficiente de bienes del Reino, que no podemos conformarnos con ese tipo de mundo, que hay que cambiarlo. Y que la fe puede revelar su expresión liberadora, que la fe es una semilla no solamente de esperanza, sino de transformación efectiva, de una liberación integral de las personas. Y que en eso incluyan a los más desheredados, que no olviden los marginados, que incluyan a las mujeres, porque cada uno aprende mucho de la dimensión femenina, como nosotros, varones, tenemos mucho que enriquecer a las mujeres, a lo femenino. Que todo lo que vivamos tenga una orientación a la práctica, que no nos restrinjamos solamente al grupo sino que orientemos nuestra actuación, nuestro pensamiento, al cambio de la sociedad —desde los pobres—, desde los últimos, desde las víctimas del desarrollo; porque ellos son los primeros interesados en ese cambio, son ellos los que son portadores de la bandera más alta. Hay que articularnos con ellos, solamente a partir de ellos podemos con seguridad decir: estamos con la causa de Jesús, porque la causa de Jesús se ha identificado con la causa de los últimos, de los pobres, de los oprimidos.

Desde ahí vale la pena hablar de liberación, porque tiene sentido, y hacer liberación porque va cambiando la realidad; de mala que es, se hace buena. Y por eso el evangelio es presentado como Buena Noticia.

Que sean todos obradores de grandes ideales, que no sean mediocres que se contentan con poco, sino que tengan un espíritu grande, abierto, que se miden con la utopía, con lo más alto. Porque es solamente queriendo lo imposible que vamos realizando lentamente, día a día, paso a paso, lo posible. (Muchas gracias)

